

# La Ilustración.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## LA GUIA DE FORASTEROS DE MADRID.

Con este título nos ha dirigido cierto curioso y entendido amigo algunos apuntes sobre los cuales hemos redactado este articulejo. Aprovechémonos con placer de sus ideas, y después de suplicarle por la presente no nos olvide en sus cortas oraciones, entramos desde luego en materia.

Cuenta cierta crónica que en el banquillo de una esquina estaban sentados dos gallegos según es uso y costumbre. Ambos leían en sendos libros y ambos echaban de sus ojos, no orientales perlas, sino lagrimones como el puño. Varía era la lectura, si bien unánimes los sollozos, puesto que el primero tenía en sus manos *Los gritos del purgatorio* y el segundo *La guía de forasteros* de aquel año. Enjugado que hubieron entrambos ojos con la manga de la camisa es fama que el uno le dijo al otro de esta suerte. *El curazon se me parte, amijo Toribio, al consideraro las penas de estas benditas ánimas del purgatorio. Párteseme á mi otro tantu,* replicó Toribio, *al mirar aqui tanta alma de cantaru como curja sobre nuestras custillas.*

Ahora bien, no tiene duda de que al buen gallego le sobraba la razón por cima de la mullide, pero á dicha para su sensibilidad él no había levantado sino una punta del velo que cubre las profundidades del presupuesto, porque la Guía de Forasteros de Madrid, con todos sus miles de nombres, es una pequeña y casi insignificante porción de la inmensa falange de empleados que por nuestras culpas sin duda ha hecho llover la Providencia sobre nuestro suelo. Vease sino la guía de Hacienda, ese coloso de las guías, que crece y engruesa cada año y que amenaza ser muy pronto no menor que un misal. Búsquese después el estado general de la Armada, el de Ejército, sígase de ahí por todos los de-

mas ministerios, pásese á los empleados de cada ciudad, villa y aldea, y después de leídos todos estos nombres, si es que Dios le da suficiente paciencia para ello haga cuenta el curioso de que ya conoce la estadística de las cuatro quintas partes de España.

Pero limitándonos á la Guía de Madrid, fuerza es confesar que pocos documentos pueden hacer menos fé en este mundo, puesto que en rigor solo es la lista de los empleados que existían el día en que se imprimió y nadamas. Ahora bien, en el continuo trasiego gubernamental de estas épocas, en los altibajos de los partidos, en las oleadas de cesantías ¿que empleado está seguro de no dejar por embustera á la Guía antes de que se acabe su impresión? Mientras en España no se adopte el método de publicar una guía cada dos semanas así sabremos el destino que ocupa cada prójimo como yo sé ahora lo que está pasando en la gran Tartaria. Verdad es por otra parte que no adelantariamos gran cosa, puesto que así y todo, esto es, tomándose un año de término para que salga mas perfecta, hay cada absurdo que levanta en peso. Nueve ó diez brigadiéres, por ejemplo, difuntos todos, y algunos hace la friolera de diez y siete años, aparecen allí como si tal cosa, lo que es difícil de comprender, á menos de que tengan privilegio para pasar revista de presentes como Daóiz y Velarde, ó como diz que acontecia á San Antonio de Padua en el ejército portugués. Consta asimismo como vivo un teniente de navio encargado en el apostadero de la Habana de la construcción y carena; siendo así que ha muchos años pasó de esta vida á otra donde no hay que carenar, á menos que no sea la barca de San Pedro.

Como en todas las cosas de este mundo hay sus privilegios, resulta que en la Guía tampoco faltan; así pues unos ministerios pecan por mucho y otros por poco. El de Gracia y Justicia, por ejemplo, es de los que han caído en este punto mas en gracia, sin duda por el nombre. No hay juzga-



de primera instancia por exiguo y poco notable que sea que deje de figurar allí, cuando por un ojo de la cara no se hallará un administrador de rentas, aunque sea el de Madrid, con ser de allí la Guía. Tampoco se encuentra una Universidad del reino; pero en cambio sabemos quien es el constructor de piezas de cera en la Veterinaria, cosa de notable interés por si alguno quiere hacer retratar un potro.

Entre las buenas ocurrencias de la Guía citaremos una que se halla en la del año anterior: es la siguiente. Sabido es que el regimiento de infantería 7.º ligero tomó el nombre de Vergara en memoria del convenio. Este cuerpo fué mandado pasar á Canarias, á donde por mas señas no fué; pero lo chistoso del caso es que en la Guía aparecia estar de guarnicion en Puerto Rico, con una oportunísima nota que advertia que este cuerpo habia sido creado con destino á las Islas Canarias y que se hallaba en la península de Real órden. Es decir que este regimiento era como la triforme Hecate de la mitología, la cual estaba á un tiempo en el cielo, en la tierra y en los infiernos: él á un tiempo tambien pertenecia á la península, á Canarias y á Puerto Rico.

Por lo demas fuerza es convenir, segun dijimos arriba, en que el buen Toribio tenia razon y de sobra. Seis ó siete Capitanes Generales, unos sesenta Tenientes Generales, mas de setenta Mariscales de campo, y casi cuatrocientos Brigadieres no son flojo capítulo por sí solo para hacer llorar, no digo á un gallego, sino á cualquiera otra persona harto menos sensible. Bien decia el autor de *Pan y toros* al afirmar que si tuviésemos soldados á proporcion del número de nuestros generales pudieramos en un dos por tres llevarnos de calle á la Europa entera.

En cuanto á la forma exterior es la Guía un verdadero Proteo. Desde la humilde rustica hasta la encuadernación de gran lujo se encuentra venal para acomodarla de esta suerte al paladar de cada aficionado de por sí. Parece que no obstante que el número de estos debe haberse disminuido, así porque el libro es exorbitantemente caro, como porque si en todas las demas obras agrada la variedad, á esta le hace perder mucho la circunstancia de ser eminentemente varia.

F. F. A.

## OPERA.

Por haber dado la preferencia debida á la revista de nuestra amable colaboradora la señorita *Sofía de S...* no pudimos en nuestro último número decir nada de las dos óperas que se han puesto de nuevo en escena en estos últimos dias. Apenas tuvimos espacio para media docena de líneas sobre la anarquía teatral de que somos víctimas los aficionados y concurrentes á la ópera.

Hoy que nuestra estimable colaboradora nos ha abandonado á nuestras solas fuerzas, vamos á decir algo del *Juramento* y de *Beatriz de Tenda*.

Si hemos de seguir el órden cronológico esta partitura es la que tiene derecho á fijar antes nuestra atencion.

Lo hemos dicho en la *Moda*: su música nos agrada; pero no esperábamos que lo general del público pensase como nosotros: no lo decimos con pretensiones de prevision, porque habiendose dado otras temporadas no era muy difícil para nosotros ser profetas de lo pasado. Lo cierto es que ha sucedido lo que debia esperarse; el público de Cádiz ha oido con frialdad esta ópera.

Nos la dieron las primeras noches mutilada, porque restablecida apenas de su indisposicion la señora Carraro no le era dable cantar la cabatina de salida. El público vió que ni la cabatina ni las demas piezas podia cantar, y que dijo toda su parte de manera que produjo poco efecto. La disculpamos y por lo mismo nuestro juicio con respecto á ella se ha fijado en los dias posteriores.

Volviendo á la ópera confesaremos que no nos parece una partitura tan completa y acabada como la de la *Vestal*. Tiene trozos muy buenos; pero otros son endeble y algunos malos, de brocha gorda, é indignos de Mercadante. Entre ellos citaremos como tipo el alegre del final del acto primero. Prescindiendo de lo absurdo que es la alarma repentina de los caballeros de Padua y del hecho mas absurdo aun de entrarse todos sin cumplimiento con espadas desnudas y gritando en el cuarto de dormir de Blanca, la música nos parece insulsa y mala, un verdadero postizo en la ópera y un brochazo de pintor de balcones dado á un cuadro de buen pincel.

En cambio el trozo de conjunto del acto primero, que cantan la señora Villó y los señores Balestracci, Polonini y Fernandez es magnífico, es á nuestro entender el mejor que tiene la ópera y los cantantes lo dicen muy bien, especialmente la señora Villó. Mucho nos agardan tambien el duo del acto segundo de tiple y contralto, el tercero que le signe y el duo del acto tercero que cantan la señora Villó y el señor Balestracci. El resto de la ópera no nos parece gran cosa. La música sin embargo como obra de arte la tenemos por escelente.

De la ejecucion hemos dicho ya lo principal: la señora Villó estuvo muy feliz; la señora Carraro no tanto; el señor Polonini dice con acierto toda su parte; pero alguna vez su voz no es tan robusta como seria de desear, y el señor Balestracci cuando el estado actual de su órgano se lo permite canta muy bien la suya.

## BEATRIZ DE TENDA.

Es esta una partitura tantas veces oida en Cádiz que poco ó nada podremos decir de ella. Entre las de Bellini es de las que nos parecen menos buenas: el acto primero en casi su totalidad es inferior al segundo. Nos parecen escelentes todas las piezas de este último, especialmente el quinteto: en el primero, si se exceptua una parte de la introduccion,



algunos trozos de bastante melodía y otros cantos muy populares, todo lo demás lo tenemos por de mediano mérito, sobre todo si se compara con las obras maestras del inmortal autor de *Norma*. *Beatriz* sin embargo agrada generalmente más que el *Juramento*. Nosotros nos guardaremos bien de establecer comparaciones, tanto más cuanto que somos parciales, porque á pesar de su gran ciencia preferimos muy mucho Bellini á Mercadante.

Ha tenido desgracia esta partitura en Cádiz desde que tan bien la cantó la señora Botrigari. La puso en escena la señora Barilli y no pudo cantarla más que una noche, estuvo muy desgraciada; volvió á aparecer con la señora Pastori y el resultado no fué más feliz; ahora nos la ha cantado la señora Agliati y no podemos, por más que nos sea sensible, decir que nos ha satisfecho por completo su ejecución. Los resultados de sus esfuerzos no siempre han correspondido á sus buenos deseos. Mucho deseáramos que pudiese cantar toda esta ópera tan bien como dice la cabatina y el dúo del acto segundo de las *Treguas*, ó los dos dúos de dos tiple de la *Norma*.

El señor Spech no dice en esta ópera con interés más que el aria del segundo acto, que ejecuta muy bien, ¿por qué no ha de sucederle lo mismo en las demás piezas?

El señor Tomasoni no agrada mucho á lo general del público, ni á nosotros tampoco; pero es preciso hacerle justicia; dice bien el andante del quinteto y el terceto del acto segundo.

## CRONICA LITERARIA.

Valladolid 2 Febrero de 1843.—Las últimas funciones que se han representado en este teatro han sido *Fernando de Sandoval*, drama nuevo en cinco actos y en verso, obra del joven escritor de esta ciudad don Cipriano Lopez Salgado, á quien pidió el público después de la representación, y á su salida á las tablas le arrojaron laureles y fué coronado la noche del 24 de Enero. También se representó en la misma noche el juguete cómico en un acto y en verso, titulado: *Los estudiantes del día*, obra del joven don José Maria Albuérne, estudiante de esta universidad; este joven que apenas cuenta 19 años de edad fué también llamado á las tablas y coronado; bien merecido premio por una obra en que acaso nuestro Breton no hubiera hecho más que el joven Albuérne. Después se repartieron los siguientes versos.

*En obsequio de los jóvenes poetas don Cipriano Lopez Salgado y don José Maria Albuérne.*

Oh! mis amigos, dulces trovadores  
que idolatra mi ardiente corazón!  
ceñid la sien de lauros y de flores,  
flores que el cielo destinó á los dos.

Púrpura y cetos y coronas de oro,  
emblemas de arrogancia y de poder,  
no valen, ¡oh poetas! el tesoro  
que una rama de mirto y de laurel.

¿Qué riqueza mayor, qué mas victoria  
que oír el ronco aplauso popular  
vuestro sediento corazón de gloria,  
en digno premio de tan noble afán?

Así hierva la sangre de las venas  
del envidioso corazón ruin,  
que al genio arroja bárbaras cadenas  
y un pueblo amigo despedaza aquí.

Cantad, poetas, que laurel divino  
tegerá la entusiasta juventud,  
al blando son, al eco peregrino  
que brote vuestro armónico laud.

*A los jóvenes poetas don Cipriano Lopez Salgado y don José Maria Albuérne.*

¡Felices mil veces,  
amigos del alma!  
¡felices vosotros  
que el lauro y la palma  
de un pueblo lleváis!

Trenzadas coronas  
de candidas rosas,  
vos dais los amigos,  
vos dais las hermosas  
así que cantáis.

¡Sentisteis acaso  
punzantes abrojos,  
al mundo desierto  
tendiendo los ojos  
con llanto y dolor?

Subid á la gloria....  
llorad... ¿qué es el llanto,  
si brota el desierto  
que oyó vuestro canto  
magnífica flor?

El ángel sonríe,  
bendiceos el Cielo,  
que dais á los hombres  
ansiado consuelo,  
placer sin igual.

Y el hombre vos dice:  
¡benditos cantores,  
que el arpa en la mano,  
templáis mis dolores!  
¡misión celestial!

¡Oh cuanto os admiro...  
si al menos tuviera  
seguros pinceles,  
yo trovas os diera,  
cifrando la sien,

De bellas coronas,  
de candidas rosas,  
que al par preparasen  
amigos y hermosas,  
y aplausos también.

Málaga.—Acaba de celebrarse la inauguración del Liceo A. y L., y es una de las funciones mejores que se han dado en Málaga hace años; bajo auspicios muy brillantes comienza el Liceo su marcha, deseáramos para lo sucesivo igual ardor, é igual entusiasmo, si es que el nombre de Liceo quiere significar algo. La sección de música ha hecho el gasto, como suele decirse, en esta función de apertura, ejecutándose la ópera *Luccia de Lammermoor* de Donizetti, que tanta popularidad va adquiriendo en España. Todos los ejecutantes se portaron como era de esperar, de su amor al arte filarmónico, pero nos dispensaran si nuestro voto se dirige á ensalzar el nombre de la señorita doña Isabel de Cárdenas, que tantos aplausos alcanzó en esta función, tanto por su hermosa y clara voz, como por su exquisito gusto y maneras en el canto; esta linda y graciosa joven mereció los sufragios de todo el salón, y los aplausos en.



tusiastas de los circunstantes debieron envaneecerla y comensarla de tantas tareas y desvelos.

—La academia de Bellas Artes de Paris procedió el 31 de Diciembre último al nombramiento de tres socios corresponsales que debían ocupar otras tantas plazas vacantes: la eleccion recayó en los siguientes personajes; G. Donizetti, compositor de música de la corte de Viena, en reemplazo de M. Marduit; M. Kaulbach, pintor de Munich, en reemplazo de M. de Lásalle; M. Jesi, grabador en Florencia, en reemplazo igualmente de M. de Bray.

—Liszt y Rubini acaban de llegar á Berlin donde piensan dar tres ó cuatro concierto antes de su partida para San Petersburgo, en cuya capital se cree que Rubini cantará algunas óperas en el teatro Real; el emperador de todas las Rusias le aguarda con impaciencia.

—Acaba de publicarse en Hamburgo la partición de la sinfonía nueva de Spohr titulada *Lo terrestre y lo Divino*.

—S. M. Hannoveriana acaba de conferir al distinguido violinista H. W. Ernst la medalla de honor para premiar las artes y las ciencias.

Berlin.—En un gran concierto que ha dado Mr. Balde se ha mirado como la pieza música mejor del concierto *Invitation á la danse* de Ch. M. de Wember, instrumentada por H. Berlioz. La riqueza y finura que se advierte en la instrumentación, ha llamado extraordinariamente la atención pública. Se ha ejecutado una *Obertura martiale* compuesta por lord Westmoreland, y una aria de su ópera *il Tormeo: Píctoso al mio martir*, las cuales han sido recibidas con una salva de aplausos.

—FRANCFORT.—Se van á representar en nuestro teatro dos óperas nuevas, cuya poesía es del brillante poeta Mr. Gollmik: la primera tiene por título *Riquini*, música de Esser; y la segunda, *El Cid*, música de Neeb.

## TEATRO DEL BALON.

Habíamos pensado hablar hoy del *Aventurero Castellano*, nueva producción del infatigable don Gabriel Sanchez Castilla, consueta de la compañía; mas por una parte quedávos escaso lugar para el análisis de un drama del calibre de ocho cuadros, y por otra tenemos ofrecido de antemano el hablar alguna cosa de *Un rey y un tambor*, á la que agrega-

remos dos palabras acerca de una que otra pieza de las representadas en estos últimos días. Vamos pues á cumplir nuestra promesa.

Hanse dado de poco acá tal prisa los dramáticos de allende por poner en escena los crímenes, las majaderías y hasta las indecencias históricas de sus reyes que agotada ya casi la mina dan ahora en la flor de forjar cuentos mas ó menos absurdos para colgárselos en seguida al mas bonito ó al menos escrupuloso de ellos. Luis XIV y Luis XV sobre todo logran una preferencia notable en este punto, y Mad. Lavalliere, la Pampadour y la Du Barry son otros tantos protagonistas obligados de una porción de piezas, que traducidas al español con refundiciones ó sin ellas constituyen una no despreciable parte del repertorio usual.

En efecto, Luis XV y la última de las damas citadas, á la que se califica allí con el nombre de *guardapies* tercero segun el óden cronológico de su reinado, son los personajes históricos de *Un rey y un tambor*; es decir que ya tenemos el rey. El tambor es cierto jóven aprendiz de pastelero que acaba de abrazar contra su gusto la carrera de las armas, y que allá en otro tiempo fué amante de la favorita cuando no era sino una humilde oficiala de modista. El hacer que el rey y el tambor cenen juntos manó á mano conociéndose mutuamente, el obligar á un abate á peinar á la Du Barry para que le sirva de mérito en la consecucion de un obispado que pretende, son por cierto cosas que no necesitan calificarse; mas suele haber aqui, como en otras piezas del mismo género, cierta ligereza en el diálogo y cierta chispa satírica que las sostiene en medio de sus absurdos y de su repugnante inverosimilitud. He aqui porque agradó, si bien á mi entender pudo tener mucha parte la egecucion que fué esmerada generalmente.

*El Boticario Hechizado*, pieza representada el Lunes á beneficio del citado señor Sanchez Castilla, ha sido anunciada por su autor como un *capricho cómico* y no mas, por lo tanto no fuera razon el juzgarla de otra manera. Pase pues en horabuena la voladura del fiagido diablo, y el conjuro, y la demas parte de pura parodia; pero permitirásme que diga que las alusiones poco decentes y aun torpes deben no aparecer jamas en la escena por muy encubiertas que vayan, porque las maliciosas risas de un público podrán si se quiere lisongear por el momento el amor propio de un autor, mas á la larga imprimen á la obra el sello de la desaprobacion comun. Espero se me disimulará esta sinceridad en gracia de la buena fé con que la uso.

F. F. A.

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.